

Politicastro. M. despect. *Político inhábil, rastrero, mal intencionado, que actúa con fines y medios turbios*

Ocurrió hace unas pocas fechas. Ricardo me abordó en plena calle, mientras comentaba con Enrique las óptimas condiciones en que se podía observar el cuaje de la oliva para esta temporada.

En efecto, todavía se podía disfrutar de una extraordinaria floración, tal vez por la coincidencia de dos factores básicos: las condiciones climatológicas de la primavera, de un lado, y el que este año *tocaba*, de otro.

- ¡Es que hay que ver lo vecera que son las oliveras!
- No lo dirás por *ixa* clase nueva... ¡*nesecitas* tres u cuatro años *pa* poder ver cómo son! Y, claro, *demientras* ni hay que comer ni pagar impuestos... ¡Chè *quina* perdición! Yo ya ha *empezau* a arrancarlas

En estas estábamos, digo, cuando apareció Ricardo quien, sin mediar siquiera el saludo, nos amenazaba con todos los males previsibles: ventescas, escombrás, ponentás... y no sé cuántas cosas más para finalizar estableciendo:



- No s' olvidéis de lo de los antiguos: el labrador *nesecita* tener tres cosechas en danza: la del bancal, la de *l'handana* y la por cobrar que, ahora, los modernos se *pensan* que l' agricultura es como las fábricas: *hála*, aún no *s' ha servido*, ya están llevando la remesa al banco... ¡y eso cada dos por tres en cada campaña!
- Ché, Ricardo, buenas tardes y no vengas a amargarnos el día...
- ¿Amargarlos el día?... A mí ya me l' *h.amargau* el tío del tiempo. *Ice* que mañana *apedrega* en l' interior de la *Comunità Valensiana*... ¡Dios quiera que s' *entiboque*!
- Oye, qu' el interior es *mu* grande...
- Bueno, bueno...

Marchó el bueno de Ricardo y continuamos la marcha Enrique y yo por San Antonio hacia ver de llegar al castillo.

Hacia unos días que se había clausurado la exposición de José Sempere y teníamos curiosidad por ver *in situ* aquello de las ruinas. Así que chino – chano, pasico a pasico, llegamos a la ermita del Santo. La frondosidad de la rinconada de las escuelas a la altura del portón de los aljibes nos sirvió de nuevo tema para celebrar aquellos años en que los alcaldes hacían cosas de *trellat*.

- Parece ser que sí, que se fueron haciendo poco a poco. La primera referencia que así, a botepronto, recuerdo fue una de don Pedro Sucías que habla de las canalizaciones desde el barranco del cielo pero, como te digo, no fue cosa de un día ni dos, sino de centenares de años...¹ Me parece recordar que la última ampliación fue muy reciente, creo que la leí en el periódico El Enguerino...



Es ellas estábamos cuando, a la altura del corral de Fillol –hoy de la mujer de José M^a Simón y que, en mi infancia, llamábamos de La Costera Blanca–, Ricardo se vuelve, y viendo las nubes amenazantes, me dice:

- ¿Sabes qué?... Pues que mejor se volvemos si no queremos que nos caiga encima *tó ixo* que viene.
- Ché, sí... pero acortemos por aquí por si hay que refugiarse.

Por la transcripción
Pepe Cerdá

¹ 6 de agosto de 1603: “Termina el minero Honorato Martí una excavación en busca de agua en el pozo llamado ‘Del Castillo’, siendo éste el primer nacimiento que tuvo la villa” al que, años después, se le agregaría el nuevo manantial del Barranco del Cielo pues, exactamente el 18 de septiembre de 1648, podemos leer: “En vista de la gran escasez de aguas, por mandato del Ayuntamiento comienzan en este día los trabajos en busca de un manantial en la peña del Pico de la Atalaya, gastando 47 libras 7 sueldos y 6 dineros”. Estas aguas iban la fuente de San Antonio –fuente que estaba pegada a la ermita–. Y, claro, la construcción de los aljibes sería posterior, pues también leemos en el Calendario de Efemérides que el 18 de enero de 1880: “Comienzan las excavaciones del aljibe situado en la calle de San Antonio de Padua para guardar las aguas pluviales en este depósito.” Y el 18 de abril del año siguiente, 1881: “Se bendice el algibe (sic) costeado por el Ayuntamiento, de fondos municipales, existente en la calle de San Antonio de Padua, cuya cabida es de 5.000.000 de cántaros de agua.”